

La conformación de hábitos higiénicos a partir del intercambio estético escolar en la educación física de Colombia en el Siglo XIX¹

The formation of hygienic habits from school aesthetic Exchange in physical education in the nineteenth century in Colombia

León Jaime Urrego Duque

Licenciado en Educación Física, Candidato a Doctor en Didáctica de la Educación Física. Docente e investigador Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia (Colombia). Correo: urrego1979@yahoo.es



Resumen

La escuela del Siglo XIX en Medellín (Colombia) imparte formas particulares de subjetividad; los discursos de la educación física de la época permiten indagar, desde una perspectiva histórica, por la experiencia de producción de sensibilidad hacia una manera de conducir el comportamiento de los sujetos que se están educando. Este artículo aclara cómo los discursos de la educación física elaboran un dominio de hechos, prácticas y pensamientos para la formación de una experiencia estética de actitud corporal orientada hacia el cuidado de la salud y la higiene del cuerpo.

Palabras clave: subjetividad, educación física, experiencia estética, salud, higiene.

¹ El artículo es producto del Proyecto *Constitución de la experiencia estética de lo cotidiano en los discursos de la educación física del Siglo XIX en Medellín*, desarrollado gracias a los recursos aportados por el Comité para el Desarrollo de la Investigación CODI de la Universidad de Antioquia, y por el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. El proyecto atiende los objetos de estudio de la línea de investigación *Historia de la Educación Corporal*, del grupo de investigación Estudios de Educación Corporal (B Colciencias) del Instituto de Educación Física. Su ejecución y desarrollo ha contado con la participación de los profesores Carmen García, León Urrego, William Moreno, Cristina Londoño y Sandra Pulido, y también con la de los estudiantes Verónica Cevallos y John Edison Montoya.

Summary

The nineteenth-century school in Medellín (Colombia) imparts particular forms of subjectivity. The physical education discourses of the time allowed to investigate, from a historical perspective, the production of experience sensitivity to a way to drive the behavior of individuals who are being educated. This article explains how discourses of physical education develop a mastery of facts, practices and thoughts to the formation of a body attitude aesthetic experience oriented to health care and hygiene of the body.

Key words: subjectivity, physical education, aesthetic experience, health, hygiene.

Preámbulo

Este artículo es resultado parcial de la investigación *Constitución de la experiencia estética de lo cotidiano en los discursos de la educación física del Siglo XIX en Medellín*; es sólo uno de los resultados, ya que el proyecto ha arrojado varias categorías de análisis: constitución corporal, hábitos higiénicos, modo de ser moral, modo de ser intelectual, distinción social y género. La categoría de análisis que desarrollaré en el presente texto es la que se ocupa de los hábitos higiénicos.

El interrogante que ha orientado la investigación pretende conocer cómo se constituye la experiencia estética de lo cotidiano en la trama escolar de los discursos de la educación física, bajo las condiciones de posibilidad del contexto de Colombia en el Siglo XIX. Abordar este interrogante permite, desde la perspectiva histórica, contribuir a la construcción de referentes teóricos sobre de la educación física en nuestro país.

Se sabe hoy que la historia de la educación física en Medellín se formaliza a comienzos del Siglo XIX en tres dimensiones, a saber: la recreación, la gimnasia y los hábitos higiénicos escolares (García, Franco, García, Vásquez y Urrego, 2002).

Así mismo se sabe, por medio de la historia, que la educación física ha educado el cuerpo tanto desde una visión biológica, como desde un modo persuasivo del cuerpo, para unirlo al alma (García, Pulido y Urrego, 2004). Con este trabajo se buscó indagar, desde una perspectiva histórica, por la educación estética cotidiana, en el ámbito escolar, de los discursos de la educación física en el Siglo XIX, procurando aclarar la siguiente hipótesis orientadora: la existencia de un proceso que implica en estos discursos producción de sensibilidad hacia la manera de conducir el comportamiento de los sujetos que se están educando.

En este estudio se identifican los discursos que con-forman la experiencia estética de lo cotidiano y, a partir de ellos, se realiza un análisis de las condiciones históricas de posibilidad que afectan la experiencia estética de lo cotidiano en los sujetos.

Este artículo presenta los procedimientos empleados para realizar el análisis histórico de la experiencia estética, a partir de los discursos de la educación física; muestra la trama interpretativa que se aplicó a dichos discursos y presenta, como producto de investigación, el análisis de la constitución de hábitos higiénicos en el sujeto y la relación entre higiene y conducta. El texto también pone a la vista los resultados del análisis de la intervención pedagógica en la niñez para conformar hábitos higiénicos, los baños como práctica habitual educable, el uso del vestido y del ambiente escolar como condiciones de posibilidad para la constitución de la experiencia estética del sujeto hacia la higiene, en la educación física decimonónica.

Consideraciones metodológicas

Los procedimientos empleados para realizar el estudio se enmarcan en la perspectiva de investigación histórica, que no tiene un método definido en modo estricto, porque la historia no pretende explicar nada; en cambio, busca relatar acontecimientos objetivos cuyo actor es el hombre, optando por un determinado modo de conocimiento: considerar a los hechos como individuales, como específicos; equivale esto a juzgarlos interesantes en sí mismos y a considerar que ocurren en un momento dado, en una temporalidad. A través de los documentos, la historia conoce y luego relata los acontecimientos, que nunca serán el acontecimiento mismo.

Como se señaló, la investigación histórica carece de un único método, dado que no puede formular su experiencia en forma de definiciones, de leyes ni de reglas. Sin embargo, la experiencia lograda en las indagaciones anteriores permiten formular la investigación en los siguientes términos: el tipo de estudio de la investigación es descriptivo, en la medida en que ha identificado características del universo de conocimiento como: los discursos de la educación física, el contexto social del Siglo XIX y la experiencia estética hacia la higiene y la salud.

El camino propuesto en el proyecto es el de la abducción (Sebeok y Sebeok, 1994), que parte de los hechos presentes en los discursos del ámbito escolar², sin tener alguna

² Contenidos en fuente primaria, transcripciones de manuscritos antiguos: actas, correspondencia, decretos de alcaldías, textos del Concejo de Medellín, Índice de Acuerdos, Registro Oficial, Reglamento

teoría particular a la vista, aunque el estudio reconoce que, en su desarrollo, necesita de una teoría para orientar la comprensión de los hechos; en este caso se trata de la prosaica: estética de lo cotidiano y la fuente secundaria para el análisis de los discursos³.

La recolección de datos se realiza mediante la elaboración de fichas de trabajo, que permiten plasmar de manera ordenada los diferentes conceptos y nociones, ubicar las referencias necesarias de acuerdo a las temáticas identificadas, conservar los resúmenes o notas de contenido, jerarquizar y valorar los documentos de acuerdo a criterios de análisis detectados en el desarrollo de la investigación.

Los instrumentos para la recolección son fichas bibliográficas y fichas de resumen o contenido. El tratamiento de la información se hizo a partir de categorías teóricas propuestas en un primer momento a manera de hipótesis orientadora (formulación del proyecto); se procedió con la confrontación de aquellas generadas por los datos encontrados en los discursos existentes en la documentación de las fuentes primarias, que serían previamente organizados de acuerdo a la selección inicial, para, seguidamente, validarlas, en un intento preliminar de contextualización, sistematización e interpretación. Esto, a través de la constitución de una matriz con base en lecturas de profundidad, que permitió realizar un análisis cruzado y comprobado sobre los hallazgos.

La experiencia estética como guía teórica

Las nociones tradicionales sobre el concepto de estética se han limitado a definir sus relaciones con el arte, con lo bello, con las cualidades de los objetos, con juicios de gusto, entre otras; relaciones que hacen pertinente el interrogante ¿es la estética una

Interior del Colegio del Estado; Periódicos: Anales de Instrucción Pública, Boletín Oficial, Crónica Escolar, Crónica Municipal de Medellín, Decretos, Periódicos y otras publicaciones relevantes en la materia. Estas transcripciones provienen de los siguientes ámbitos institucionales: Universidad de Antioquia: Biblioteca Central, Biblioteca del Instituto de Educación Física, Centro de Documentación Educativa (CEDED), ARPE (Archivo Pedagógico) de la Facultad de Educación, Sala Antioquia, Sala de prensa, Sala Patrimonio Cultural, Sala Patrimonio Documental; Biblioteca Pública Piloto: Archivo Fotográfico, Sala Patrimonial; Archivos: Archivo Histórico de Antioquia, Archivo Histórico de Medellín.

³ Resultados de proyectos de investigación en el área de la educación Física, trabajos de grados, monografías, revistas y libros especializados.

disciplina cuyo objeto es el arte y lo bello? La respuesta es parcialmente positiva, porque admitiría que la estética se ocuparía de una perspectiva metodológica y teórica referida a los estilos del arte y a su valoración de acuerdo a lo que se tenga establecido como lo bello, lo verdadero, lo justo.

El arte es una tecnología para la producción de efectos estéticos y, por lo tanto, forma parte de la estética (...) por estética no entendemos el estudio de lo bello y el arte sino de la experiencia sensible (...) Lo bello es una de tantas categorías en la producción de efectos sensibles, tantas como adjetivos existen en un lenguaje, y el arte es una de tantas técnicas para la producción de efectos de sensibilidad. La ciencia, no sólo el arte, puede propiciar la experiencia estética. (Mandoki, 1994).

En esta investigación se asumió una connotación alternativa al concepto de estética; es necesario apartarse de las ideas tradicionales sobre la misma, para acoger la propuesta de Mandoki (1994) que admite una perspectiva teórica más amplia del concepto, donde el límite no sería el arte, sino que se acepta la sensibilidad cotidiana como elemento constituyente de la estética.

A nivel teórico, la estética, comprendida de este modo, sería también prosaica, lo que permitió analizar situaciones fácticas (que se presentan en la vida habitual), para detectar de qué modo se pone en juego la sensibilidad, qué efectos produce, por qué medios lo hace, cómo funciona, cómo incide en el hombre, desde dónde surge, cómo es interpretada.

Lo anterior permitiría comprender cómo el hombre, en su contexto social, conceptual y objetual, es conformado o constituido por la sensibilidad que experimenta en cada momento de su existencia. La sensibilidad es la facultad de estar en relación con el mundo y, por tanto, está constituida históricamente (Mandoki, 1994). El hombre de la estética es histórico y socialmente constituido de acuerdo a las condiciones en las que se han formado o modificado sus relaciones con el mundo. Así mismo, el hombre, en la constitución de su experiencia estética, es formado y conformado; dicha constitución alude a las condiciones de posibilidad a través de las cuales el ser se forma y conforma históricamente.

La sensibilidad funciona a partir de contextos desde los que se constituyen los seres humanos; ella es perceptible sólo cuando es articulada o conformada y es una facultad que posibilita ciertos modos de intercambio social. La sensibilidad se ofrece como posibilidad de estar en relación con uno mismo, con los demás y con las cosas; es decir, es una posibilidad de existencia.

Asumiendo en estos términos la idea de estética, se hace susceptible identificar en los discursos de la educación física del Siglo XIX algunas prácticas estéticas que permiten contemplar la posibilidad de hallar una producción de sensibilidad, que pretende conducir el comportamiento de los seres humanos que se están educando a través de las prácticas, actitudes, costumbres, ideas, y relaciones de todo ello, con la sociedad en la que se gestan.

Las ideas de salud, enfermedad e higiene incorporadas en los contenidos educativos del Siglo XIX, constituyen prácticas estéticas concretas que instauran relaciones entre los hombres y los contextos. Tal interacción es posible en prácticas, cargas vitales, conceptos, sentimientos y sensaciones. De esta manera, operan formas de comunicación estética: los gestos, artefactos, rituales, sonidos y palabras, cuyo fin es producir y compartir sentidos y significación desde la sensibilidad de los hombres involucrados en dicha comunicación.

En suma, por medio de las prácticas estéticas, los hombres experimentan intercambios; estos se entienden como procesos de sustitución, equivalencia, valor y continuidad en las relaciones que el hombre establece consigo mismo, con los otros y con su medio. Dichos intercambios están constituidos por dos dimensiones: la material y la formal.

La dimensión material se entenderá como orden simbólico, o dramática, y serán sus componentes la tónica, la cinética, la proxémica y los pulsos. Se manifiesta en las actitudes, gestos, actos e impulsos; asume la forma de energía y conforma la materia prima de la sensibilidad; las acciones concretas constituyen esta dimensión. Son los actos concretos que producen efectos sensibles y sentidos (orden simbólico) por medio de: fuerza, énfasis, acentos y concentraciones de energía (Tónica); dinámicas, estaticidades, giros o desplazamientos de energía (cinética); distancias sociales, sonoras, corporales, temporales, lingüísticas y espaciales de contactos de energía (proxémica); retenciones y expulsiones de energía (pulsos). En otras palabras, la dimensión material del intercambio estético consiste en las regulaciones posibles de la energía implicada en los actos, los impulsos o los gestos.

La dimensión formal equivaldrá, teóricamente, al orden semiótico o retórico. Articula la energía a manera de retórica, la cual, en la estética cotidiana, se entiende como el acto de influir el pensamiento y la conducta del ser humano. Se llama retórica a los medios de persuasión a través de diversos registros de con-formación. Así pues, se entiende como inducir actos a partir del discurso verbal (léxica), a partir de la entonación sonora (acústica), a partir de la sintaxis postural o las posturas (quinésica), y a partir de la utilización de los objetos (icónica).

Ambas dimensiones, formal y material, interactúan conjuntamente y los lugares donde operan son denominados matrices: “Las matrices de la prosaica son situaciones concretas en las que se planta o es plantado el ser humano con raíces profundas o superficiales, que lo ubican y lo determinan (...) Las matrices determinan las dramáticas y las retóricas a implementarse” (Mandoki, 1994).

Se entiende que los lugares son la matriz concreta en la que se realiza la estética; para nuestro caso fue en la matriz escolar donde se analizó la interacción material y formal de la prosaica. Se entiende que la institución escolar irradia y produce sensibilidades donde los seres humanos se contagian de modos particulares de ver y sentir el mundo y la vida; en consecuencia: dicha institución subjetiva. Se empleó la retórica (dimensión formal) para el estudio del intercambio estético que se genera en el ámbito escolar, desde los discursos de la educación física, en términos de experiencia sensible. También se acudió a la interpretación de la dramática (dimensión material) para exponer y hacer visibles las ideas y prácticas cotidianas en la matriz escolar donde, intuyo a manera de hipótesis, que se produce sensibilidad estética.

En conclusión, los límites teóricos de la estética que acá se establecieron permitieron dimensionar las posibilidades de la Educación Física como práctica que opera en la matriz escolar, para conformar la sensibilidad cotidiana en los sujetos y conocer cómo se regulan los hábitos higiénicos. De esta manera, el estudio asumió como tarea de análisis la educación física decimonónica y sus condiciones de posibilidad como constituyentes de una estética cotidiana que regula el sujeto en relación con la salud, la enfermedad y la higiene.

Contexto colombiano en el Siglo XIX como condición de posibilidad para el análisis estético

La trama histórica en la Colombia del Siglo XIX permitió identificar condiciones de posibilidad particulares hacia la situación higiénica y de salubridad de la república. Entre los problemas de salubridad que son notorios en el transcurso del Siglo XIX se destacan la presencia de parásitos, las epidemias sin control, las difíciles condiciones de salubridad por el creciente número de indigentes e indígenas en los principales centros urbanos y las condiciones ambientales adversas propias de un país tropical.

Las ciudades son insalubres como consecuencia de condiciones sanitarias adversas, entre ellas: escasez de vivienda, falta de adecuado suministro de agua potable,

ausencia de alcantarillas, todo ello asociado con la circulación y el tránsito de enfermedades y epidemias causadas por el desplazamiento de campesinos a las ciudades y las visitas de extranjeros atraídos por el comercio (Romero, 1996). Situaciones adversas que se intentaron contrarrestar con las diversas estrategias de intervención sobre la higiene de las comunidades, pero también con prácticas específicas sobre los sujetos, como fue el caso de la educación.

Según Romero (1996), los cuidados de la salud, a partir de la creación de la primera Academia Médica en Colombia, recogen algunos conceptos clásicos de la medicina y, en especial, las doctrinas de Hipócrates y Galeno; pero también otras ideas más vanguardistas estuvieron presentes en los conocimientos sobre salud, como es el caso de las inglesas y francesas, representadas en el movimiento Novator, las ideas de anatomía - cirugía, las estructuras de la Policía Médica, la Asistencia Domiciliaria y las Instituciones de Beneficencia.

El movimiento Novator se caracteriza por la intervención con actividades médicas en la sociedad, que se asumió como un gran hospicio, lo que implicó el registro y control de los nacimientos y las muertes, aspecto que influye en las políticas de natalidad, familia, infancia e higiene. Siguiendo a Romero, la medicina pasa a ocupar un papel destacado en los organismos correctivos del Estado, pues la enfermedad, en tanto produce discapacidades, contagios, pobreza, peligrosidad o rebelión, está tácitamente cuestionando el orden social.

Se incorporaron medidas como la Policía médica, organización que regula especialmente lo referido a factores que aplican la seguridad, bienestar, prosperidad y moralización de lo público con respecto a la limpieza: la imposición de control a los desplazamientos de los enfermos, la estricta supervisión de los mismos y del curso de sus enfermedades. Dentro de las funciones de la policía médica se incluye la salud pública, asociada a conceptos de inspección, vigilancia, limpieza del aire y del ambiente. En resumen, esta institución tuvo por función desinfectar los espacios donde habitaban las clases sociales potencialmente infecciosas.

Con la intervención médica en la sociedad también se sustentó la asistencia médica domiciliaria a partir de una crítica a la función de los hospitales; dicho cuestionamiento se basó en argumentos que señalaban al hospital como lugar de concentración de la enfermedad y de moribundos, y, en consecuencia, más que curar, el hospital se convertía en un depósito para la propagación del mal. En unión con la policía médica, la asistencia domiciliaria hacía énfasis en el saneamiento, la desinfección, la inspección y la higiene.

Para complementar los dispositivos médicos aplicados en la sociedad, las instituciones de beneficencia, concretamente las Juntas de Beneficencia creadas en las principales Villas, pretendía controlar la mendicidad y realizar una moralización. En cierta medida, las instituciones de beneficencia configuraron un sistema religioso de vigilancia minuciosa del espacio y de los cuerpos, con el objeto de impedir que el pueblo sufriera: “La medicina urbana no intenta ejercer un control del hombre y su cuerpo, sino adquirir un mejor dominio sobre el entorno: el aire, el agua, los excrementos. De esta medicina nace la importante noción de salubridad” (Romero, 1996).

Se resalta además que, a partir del segundo tercio del Siglo XIX, en Europa iniciaba el auge por los aspectos sociales de la medicina, principalmente orientados hacia la atención de la fuerza laboral nacida de la era industrial. Allí la medicina fue concebida como ciencia fundamentalmente social y, como componente de la política social de salud, se resaltaba el papel de la sociedad en cuanto a su obligación por preservar a sus miembros, donde las condiciones sociales y económicas tenían un fuerte efecto sobre la salud y la enfermedad. Se implementaron estrategias que buscaban modificar las condiciones de insalubridad de la nación. La educación fue afectada también por el interés higiénico.

Incorporación de una conducta que sigue hábitos higiénicos

Pulso quinésico o expulsión de lo inútil

El aseo de la persona esencialísimo. Tómese un baño a la semana. Los baños deben tener la misma temperatura del cuerpo. El baño facilita que los poros desechen toda la materia inútil gastada. Nada de casamientos con parientes cercanos. Evítense los licores, la cerveza y el tabaco, mucha moderación en el vino, limpieza del cuerpo, y tranquilidad de conciencia sobre todo.⁴

En el intercambio estético presente en el anterior fragmento de discurso, se establece la atención al aseo corporal como condición de posibilidad de serenidad del sujeto. Dicho texto anuncia un ideal de saturación de serenidad, en oposición, rechazo o expulsión de las actuaciones inútiles que amenazan dicha serenidad. Para la realización de la acción dramática contenida en el discurso del fragmento se vale de la mirada y la

⁴ Fuente primaria: Anales de Instrucción Pública, 1891, Tomo 19, p.28. Sala Patrimonio Documental, Biblioteca de la Universidad de Antioquia.

atención al cuerpo, en una retórica quinésica que muestra un ideal esencial para el aseo del sujeto, que consistiría en la expulsión fisiológica y conductual de lo inútil.

En el discurso es poco evidente la búsqueda de coherencia entre el funcionamiento fisiológico y los hábitos conductuales, pero se hace explícita la acción dramática del pulso que desecha lo inútil para admitir y atraer la tranquilidad del sujeto. La serenidad es asumida en dos dimensiones: la primera es la corporal, que se logra por medio de la limpieza física del baño, que estimula el intercambio fisiológico adecuado; y la segunda es la seguridad de conciencia, que se refiere a conductas de control, medida y moderación frente al consumo de vino, cerveza y tabaco, así como el matrimonio con parientes cercanos.

La primera dimensión, que alude al interés corporal, pretende otorgar seguridad al sujeto por medio del mantenimiento funcional del organismo, implicando esto la operación de una noción de limpieza corporal donde se pretende preservar los organismos y la defensa de las poblaciones, con un fin útil que es la consecución de la fuerza física y la estabilidad demográfica de las naciones; este mantenimiento funcional y sus ideales utilitarios son sustentados por el conocimiento fisiológico moderno (Vigarello, 1991).

¿En qué consiste, cómo opera y cómo se fundamenta el conocimiento fisiológico que está involucrado?

Para la época se creía que el agua penetraba el cuerpo por medio del baño, y que ella ejercía una influencia en los órganos y en las funciones de los mismos, los alteraba multiplicando los efectos mecánicos. Se creía que la piel funcionaba como membrana que se cierra y se abre, el agua deja tras su paso poros abiertos y frágiles, de manera que la función fisiológica de intercambio de fluidos y transpiraciones se efectúa con facilidad. La limpieza consistiría en tener la piel funcionalmente libre de suciedad, en una mecánica libre para la circulación y expulsión de la materia inútil (Vigarello, 1991).

Cuando se sugería una regularidad en el baño: “tómese un baño a la semana”, más que lavar el cuerpo como norma modal o convención social para satisfacer la imagen exterior del sujeto que es intervenido con el baño, lo que buscaba era instaurar un cálculo y un mantenimiento fisiológico regular en la conducta de los sujetos.

La segunda dimensión en el discurso alude a la seguridad de conciencia; buscó implementar la idea de limpieza como cambio, modificación o giro de la imagen del pobre y, sobre todo, la de la miseria, condiciones sociales que evidencian la asociación y ubicación de la mugre o la suciedad con un grupo social determinado, posiblemente se sostuvo la imagen que vincula al sujeto que habita o procede de las zonas rurales.

No es en las sociedades pudientes y en los ricos donde habita la mugre (Vigarello, 1991).

Con ello se instauró una pedagogía de los pobres e indigentes que pretendió el cambio o la modificación de actitudes, para garantizar la civilización y la seguridad de la nueva sociedad industrial. La limpieza del pobre se convierte en garantía de moralidad que, a su vez, es garantía de “orden”. El pulso dramático expulsa los supuestos “vicios”, patentes o visibles (lo corporal y lo conductual); La conducta es susceptible de estar limpia o sucia, al igual que el cuerpo. Se va instalando una verdadera pastoral de la miseria en la que la limpieza tendría casi fuerza de exorcismo (Vigarello, 1991).

En resumen, si se entiende la sensibilidad como la facultad del sujeto de relacionarse con el mundo, el fragmento de discurso analizado buscaba imprimir una actitud hacia el cuidado y la búsqueda de la seguridad o serenidad, por medio de la expulsión de las materias inútiles y el mantenimiento de una continuidad de aseo y hábitos moderados. Se transmitía con esto la necesidad responsable de mantener un orden, corporal y conductual, que garantice la utilidad de la fuerza para dar estabilidad y seguridad a la nación.

Proxémica quinésica de la conducta como higiene clasificatoria

Capítulo XII. Reglamento para las escuelas primarias. Educación Física: Art. 77:

9 - Existen dos peligros para la salud de los escolares, y el maestro debe evitarlos: uno es la admisión o permanencia en la escuela de niños con síntomas de enfermedad real o incipiente; y el otro es el excesivo y prolongado trabajo mental.

10 - No debe admitirse en la escuela niño alguno de constitución excesivamente débil, o con tendencia marcada a enfermarse. Debe el maestro fijarse en los síntomas de las enfermedades más comunes, para advertir a los padres del riesgo en que están sus hijos, y no se admitirán nuevamente hasta que estén curados.⁵

La estrategia estética empleada en el discurso contenido en el anterior fragmento, define una valoración de la condición corporal para actuar en la identificación, la discriminación y la exclusión. La intención de producción de sensibilidad maneja el nivel

⁵ Fuente primaria: Anales de Instrucción Pública, 1893, p.43. Centro de Documentación, Facultad de Educación Universidad de Antioquia.

energético en los sujetos a partir del establecimiento de distancias espaciales con la enfermedad, sus síntomas y las sospechas. El sujeto es dispuesto para aislarse espacialmente de la enfermedad o la proximidad a la misma.

En el registro retórico quinésico presente en este discurso, se impone una actitud corporal que consiste en la atención y vigilancia de los cuerpos de los otros sujetos, pues a partir de la observación del otro se puede evitar la enfermedad. Situarse espacialmente lejos de la enfermedad implica alejar o impedir cercanía corporal, evitar los tocamientos y los contactos; la enfermedad es susceptible de transmitirse de un cuerpo a otro. Se trata de evitar, alejar y aislar, por medios persuasivos, el cuerpo “débil” o contagioso; el establecimiento de distancias se constituye como la acción valorada positivamente para alcanzar seguridad. La escuela debe ser un lugar asilado y seguro.

La facultad del sujeto de estar en relación con el mundo está siendo intervenida. Se le imprime a él una relación en la que se impone el conocimiento de la enfermedad al nivel de su diagnóstico; se ejecuta la clasificación de los sujetos entre seguros e inseguros; se discrimina y excluye a los sujetos sospechosos. De este modo se aleja la enfermedad, colocando a distancia a los enfermos o dudosos de estarlo y se está aproximando a la salud, toda vez que se garantiza el espacio escolar como espacio seguro. La valoración de la condición corporal como operación que identifica, discrimina y aleja la enfermedad, obedece a varias condiciones de posibilidad: la naturaleza de los contagios y el conocimiento médico del contexto. A su vez, estas condiciones producen consecuencias:

En la primera condición de posibilidad, el sujeto fue dispuesto para ser aislado espacialmente de la enfermedad o la proximidad a la misma, pues se tenía conocimiento que la naturaleza de la enfermedad responde al contagio en espacios comunitarios, brota con las sociedades (Porter, 2004).

En la segunda condición de posibilidad, el conocimiento médico sobre el estudio de las causas de la enfermedad alcanzado en el transcurso del Siglo XIX produce varias posturas; una de ellas es el “contagionismo”, el cual preconiza que la enfermedad es algo que pasa de una persona a otra. El conocimiento sobre la transmisión de la enfermedad denota estructuralmente la valoración entre lo normal y lo patológico. Los conocimientos fisiológicos alcanzados por Claude Bernard (1813-1878)⁶ son los que

⁶ Sus avances y análisis fisiológicos consisten en el estudio de: el efecto que venenos como el monóxido de carbono y el curare tienen sobre los músculos; el papel del hígado en el mantenimiento de los niveles

orientan a los estudiosos del Siglo, hacia la discriminación entre lo normal y lo patológico. La enfermedad se instaura al alterarse las funciones normales (Porter, 2004). Los sujetos se catalogan también entre normales o patológicos, en una clara acción clasificatoria.

La escuela, como espacio social y normal, se puede alterar al admitir a un sujeto contagiado o sospechoso de ello, pues con esto ella se convertiría en factor que podría promover lo patológico.

La consecuencia dramática es la instauración de una actitud en los sujetos de atención permanente que valora síntomas; sin ser médico, el sujeto juzga sobre la salud del otro. Este es un conocimiento impreciso, mal fundado, ya que es espacial, incapaz de acceder a lo esencial o a lo fundamental, sólo a lo superficial. Se logra así la instauración social de una conciencia médica, encargada de una tarea constante de información, control y sujeción (Foucault, 2004). El tipo de subjetividad alcanzada se puede resumir afirmando: esta actitud implica la incorporación cotidiana de la mirada médica en la sociedad.

Impresión estética de la infancia para incorporar hábitos higiénicos

Proxémica quinésica o disposición del infante para ser educado higiénicamente

De la educación física. El cuerpo es el instrumento del alma; y se observa que esta se resiente de todas las afecciones del cuerpo. Si el físico sufre, el moral sufre igualmente; los niños valetudinarios aprovechan mucho menos en la enseñanza que los sanos y robustos.⁷

El párrafo anterior manifiesta un intercambio estético que valora la necesidad de tener una disposición en el niño para recibir la enseñanza, la cual depende de un cuidado del

de glucosa; las funciones digestivas de las secreciones pancreáticas y el papel de los nervios vasodilatadores, una regulación del volumen de sangre en los vasos sanguíneos (Porter, 2004).

⁷ Fuente primaria: Manual, 1846, cap.2, p.35. Centro de documentación, Facultad de Educación Universidad de Antioquia.

cuerpo orientado a evitar la enfermedad. El intercambio despliega una actitud de acercamiento a la enseñanza por parte del sujeto, donde la aproximación estaría limitada sólo para los sanos y robustos. La aproximación a la actitud se logra por medio de una articulación especial de significantes donde el cuerpo expresa dos situaciones: la robustez y la salud, o la enfermedad y la debilidad.

El interés por el aprendizaje en los niños es incorporado debido a una preocupación por el futuro; con ella se hace de la niñez un lugar de intervención. Parte de esta preocupación se evidencia en la necesidad de garantizar un buen aprendizaje. La preocupación y cuidado por el niño se convierten en observación, control y vigilancia.

Se dirige la dramática educativa hacia la conformación de sujetos sanos y robustos, y, de este modo, se incrementa la tendencia de decirle y mostrarle al niño cómo debe, o no, comportarse. El niño es encerrado en un discurso de prescripciones, regulaciones, indicaciones y consejos. La disposición corporal del niño se convierte en algo controlable y pronosticable, que corresponde a un plan organizado por el maestro (Runge, 1999).

Se promueve el cuerpo aquí como modelo de vigor, pues la educación debe, en este caso, dirigirse hacia aquellos que ostenten dicho modelo. De este modo se siembra en el sujeto el endurecimiento y la salud como condición necesaria de posibilidad de aprendizaje. El modelo de vigor corporal tiene sentido social en la medida que se busca que una nueva clase invente una nueva fuerza; frente a los modelos de la elite con poder, delicadeza y placer, se impone la necesidad de un modelo de fuerza física y de conservación para incorporar en los sujetos la necesidad de un cuidado de sí para la producción (Vigarello, 1991).

Finalmente, en este intercambio estético de dramática proxémica y de retórica quinésica, se está produciendo un efecto sensible, donde al sujeto se le está imprimiendo o conformando una particular relación con el mundo, con los demás sujetos, con las cosas y consigo mismo, para que incorpore la necesidad de mantener un cuerpo sano y robusto. Con esto se instaura una condición imprescindible para aprovechar el aprendizaje. El temor latente a no fructificar o no beneficiarse de la educación se aleja cuando se distancia el estado corporal de debilidad o enfermedad.

El baño

Tónica quinésica o el endurecimiento corporal del sujeto y de la sociedad

Sabido es que el uso de los baños, aparte de otras ventajas que el cuerpo humano reporta inmediatamente de ello, obra como un poderoso preservativo de la salud contra muchas enfermedades, y aun contribuyen en gran manera al constante despejo y buena disposición de nuestras facultades intelectuales.

Muchos creen que el uso diario de los baños en clima cuya temperatura está sujeta a constantes variaciones, perjudica nuestra constitución y antes produce constipados, fluxiones y dolores reumáticos, que resultados ventajosos para la salud; pero este temor puede entrar en el número de las preocupaciones de los que no están acostumbrados a seguir aquel sistema, y pueden asegurarse de creer que los baños, aun los recomendados por método hidropático, son convenientes y necesarios para las personas de constitución robusta y siempre que se observa en ellos un sistema prudente. Cierto es que hay algunas naturalezas tan sensibles y fáciles de conmover por el frío, que solo en casos extremos debe exponerse a él; pero aun a estas puede ser útil el uso de los baños templados, que han de ir fortificando poco a poco y quizás producir un cambio en el sujeto. Por último, no debe ponerse en duda que la costumbre de bañarse diariamente, sobre todo en aguas cuya temperatura no diste mucho de la sangre, no es recomendable como exigencia del buen tono y del aseo, sino necesario como al mejor estado de la salud.⁸

La tónica dramática empleada por el discurso señala los beneficios que genera la implementación del baño diario. El discurso dirige su energía o acento a sortear los argumentos que se ofrecen en contra de los baños y a resaltar enfáticamente sus gracias. Entre ellas: que obra como preservativo de la salud, contribuyendo al constante despejo y disposición de las facultades intelectuales. El énfasis se hace más expresivo cuando se señala la necesidad de bañarse diariamente.

⁸ Fuente primaria: Diario de Cundinamarca, Agosto 18 de 1875, p.950. Sala de Prensa, Biblioteca de la Universidad de Antioquia.

La acción dramática también es enfática en las condiciones del baño; la temperatura se atiende con atenta regulación, para alcanzar coherencia entre la constitución del sujeto y el estado de salud. La argumentación que sostiene la adopción necesaria de una disposición corporal, comunica retóricamente la relación quinésica con otros signos: la debilidad y la robustez. El cuerpo debe atender cada disposición, y con ello se alcanzan ventajas para la salud. Se busca en la actuación del baño una coherencia con la constitución corporal.

Es un intercambio estético que da valor al uso diario de los baños, para que se implementen en la vida habitual de los sujetos. Se enfatiza en resaltar las ventajas y se pone el acento a la superación de las visiones negativas de los baños; dicha superación se realiza cuando se muestra que la implementación de una actitud de adaptación de las temperaturas del baño, ayuda a los sujetos más sensibles.

¿Qué comunica cada constitución?, y ¿por qué realizar una discriminación de temperaturas?

El baño frío es asociado con la fuerza y con su mantenimiento. El agua, en esa condición específica de temperatura, es una sustancia activa y un medio dinámico que actúa sobre el cuerpo que lo atraviesa; antes que lavarlo, trastorna y agita la fisiología; así, se acarrearán energías secretas (Vigarello, 1991).

Se sabe por ejemplo, que el frío contrae el cuerpo. En el Siglo XIX las contracciones y dilataciones constituyen un medio de mantenimiento de la salud, pero también sirven como método terapéutico. El baño frío, al contraer el cuerpo en sus zonas profundas (o al suponer que ello ocurre), hace que nazcan imágenes de circulación de humores, de evacuación de vísceras, y hasta de reducción de tumores. La terapéutica explota una serie de imágenes: principalmente la que implica el conflicto entre lo que suelta y lo que astringe, entre lo que ablanda y lo que endurece.

El papel del frío en este caso sorprende: “fortifica y aprieta las fibras de los que las tienen demasiado débiles”. El baño frío orquesta, así, el movimiento de los fluidos y de los sólidos. Es una fisiología mecánica.

La práctica del baño frío es esencialmente una práctica ascética. El endurecimiento es tanto moral como físico, y este endurecimiento, finalmente, es más intuitivo que realmente explícito; se trata de movilizar la energía y de afirmar la firmeza (Vigarello, 1991). La educación toma, con los baños fríos, un matiz que significa y produce “endurecimiento”.

En cambio la otra temperatura del baño produce efectos diferentes: el agua caliente es más penetrante y extiende a todas las partes del organismo sus influencias emolientes;

el agua tibia, que tempera los calentamientos, es susceptible de apaciguar la nerviosidad y el malestar durante los grandes calores (Vigarello, 1991).

Asociar el baño caliente con la debilidad, es producto del efecto que este produce: calmar, relajar. La producción de significaciones sobre los efectos del baño en finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX, permiten su asociación con la elite. En cambio, el uso del baño frío se asocia con la burguesía moderna: el lujo ostentoso contra los vigores ambiciosos; la divergencia entre una “molicie” muy aristocrática y un ascetismo de conquistadoras ambiciones burguesas (Vigarello, 1991).

Se trata de un proceso de significación social, y por esto se hace necesario ir cambiando moderadamente la temperatura de los baños tibios de los débiles, para así acercarlos al frío vigorizante de un modo poco traumático, comunicando con esto el ideal de cuerpo y de sociedad, donde la educación tiene como objeto el endurecimiento.

En resumen, se buscó imprimir en el sujeto una sensibilidad para que en su facultad de relacionarse con el mundo y con sí mismo, implemente la práctica habitual del baño como garantía de salud, no solo física sino también, intelectual. La sensibilidad conformada también permite clasificar las constituciones, y con ello la temperatura del baño produciría una estrategia de significación de débiles o robustos. No es una discriminación negativa, sino más bien regulativa, hasta alcanzar el endurecimiento corporal y social.

Proxémica icónica o la aplicación de una decencia exterior

Vamos a considerar estos cinco modos de acción o de influencia de la educación física. CUIDADOS HIGIENICOS PRODIGADOS A LOS ALUMNOS. Mucho deja que desear la manera como se presentan los alumnos a las escuelas populares. Generalmente llegan de la casa sin lavarse ni peinarse y con sus vestidos sucios, rotos o despedazados. En este caso el maestro tiene una acción directa que ejerce sobre el discípulo. Antes de dar principio a sus lecciones, hará una inspección rápida para asegurarse del mayor o menor esmero del alumno en asearse; reprenderá a los que falten en ello, y, lo que es mejor, les obligará, si es posible, a reparar el desorden de su vestir. Se enviará a los desaseados al lavatorio, si lo hay próximo; si no, se emplea una cubeta en la que el maestro hará renovar el agua

*dos veces al día por lo menos. “La limpieza – dice Bacon – es la castidad del cuerpo”.*⁹

El discurso que está dirigiendo la sensibilidad en el anterior fragmento imprime una relación completa en el sujeto. Es decir, entre él y los objetos, el mundo y los otros sujetos. El maestro conforma en el sujeto una práctica valorativa de los objetos para aproximarlos al ideal de limpieza. El sujeto deberá prestar atención sobre su proximidad a dicho ideal; de lo contrario, será acercado por el maestro.

Se concreta así un intercambio estético que valora las condiciones de aseo de los objetos visibles: el cuerpo y el vestido; como resultado de esta evaluación se puede determinar el grado de aproximación de los sujetos al ideal de limpieza: “La limpieza – dice Bacon– es la castidad del cuerpo”.

La acción dramática es la que ejerce el maestro y que consistió en una proxémica con distanciamientos y aproximaciones: se aproxima a la limpieza y con ella a la salud, y, en oposición, se alejaría de la suciedad y de la enfermedad. Se articula la acción por medio de una retórica que atiende los objetos; en este caso, el cuerpo como objeto susceptible de ordenarse entre lo limpio y lo sucio, e igualmente sucede con el vestido. A estos objetos se les carga de sentido y significación; tanta, que estos pueden informar del esmero en la conducta del sujeto por cuidarse y atenderse.

En este discurso hay una condición de posibilidad que permite la valoración; sin ella no sería posible realizar la regulación, y, sobre todo, transmitirla en su forma teleológica. Se trata de la noción de limpieza, la cual distingue y es el signo de una decencia no compartida; la sola referencia al concepto es inmediatamente discriminatoria; es decir, cuando se alude a la condición de un objeto en términos de limpieza, el sujeto aplica una valoración de limpieza o no limpieza (Vigarello, 1991).

La palabra limpieza, por sí sola, equivale a un cuadro clasificatorio. Evocar limpieza es evocar aspecto. Como si la palabra “limpio” bastara para designar todos los elementos constituyentes de un sujeto, y además refiriera a un tipo de proceso (educativo) que le permitiría distinción con respecto a los demás. Es una marca de condición particular y notable y es directamente distintiva.

La higiene confirma su estatuto de saber oficial “didactizado” y con la escuela quiere influir sobre la decencia exterior.

⁹ Fuente primaria: Del Valle Atilas, F (1893). Sección científica. Higiene de las escuelas. Bogotá. Centro de Documentación, Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Vestidos: Cinética quinésica o atención para el traje

La manera de vestir contribuye a la salud y al juego o movimiento normal de los órganos. Un pantalón demasiado estrecho, o una corbata demasiado apretada, y ligas que compriman las piernas, ofrecen muchos inconvenientes para los niños, pues embarazan sus movimientos y desarrollo. Más peligroso es todavía el uso del corsé para las niñas, cuando, extraviadas por la vanidad y con el fin de parecer más esbeltas, se ciñen el talle de tal manera que no pueden respirar sino con extrema dificultad. Si el uso de vestidos demasiado ligeros en invierno puede producir fluxiones al pecho, los muy cálidos tienen también sus inconvenientes, de los cuales el principal es que quienes los usan se vuelven friolentos y delicados. Las costumbres de cubrirse la cabeza con un gorro demasiado cálido, hacen caer los cabellos y puede traer por resultado una calvicie precoz. Los tejidos con que uno se viste no son indiferentes. La lana tiene la propiedad de irritar la piel, ocasiona frecuentes transpiraciones y predispone a las erupciones cutáneas. El algodón y el hilo no tienen los mismos inconvenientes, y ofrecen ventajas reales para el calzado, por ejemplo. Si la debilidad en la salud de un niño lo obliga a vestir chaleco y medias de lana, deben cambiarse, o por lo menos lavarse con frecuencia.¹⁰

La institución educativa utiliza una forma de persuasión quinésica para instaurar en los sujetos una actuación de dinámica hacia el cuidado del modo de emplear el vestido y sus accesorios. Se trata de un intercambio estético que sustituye la atención estática o quieta, por una atención dinámica hacia el uso y la manera de vestir. La sustitución es producida con intención de consolidar un ideal de desarrollo y de movimiento normal, el cual se logra por la implementación constante de un modo de vestir saludable. Contrario al desinterés estático sobre la forma de usar y llevar las prendas o los accesorios, que implican inmovilidad y producen problemas o consecuencias negativas para la salud.

Tal discurso busca garantizar un ideal de salud que se materializa cuando el sujeto asume en su vida el movimiento constante, como dinámica para evitar el peligro. El sujeto es persuadido para implementar un movimiento constante de valoración de las condiciones del traje y de los accesorios.

¹⁰ Fuente primaria: Del Valle Atilas, F (1893). Sección científica. Higiene de las escuelas. Bogotá. Centro de Documentación, Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

¿Cómo se realiza o se lleva a cabo el proceso para la producción de un efecto sensible?

Por medio de la implementación de una dramática cinética, que consiste en la incorporación de una operación dirigida a producir un movimiento de atención al uso y a la manera de vestir, la cual debe atender cuidadosamente a la presión que ejerce el vestido sobre el movimiento, el material del vestido en relación con la temperatura del ambiente, y, finalmente, el mantenimiento de cierto tipo de material.

¿Qué uso semiótico se da al cuerpo, cuando es él, su vestido y accesorios, los encargados de transmitir información para ser valorada por el sujeto?

El cuerpo, en este caso, es significativo que produce un efecto sensible: la persuasión para adquirir una actitud corporal. La retórica quinésica empleada en el discurso, desarrolla un proceso de comunicación donde el cuerpo debe educarse, formarse y conformarse, siguiendo atentamente un ideal de desarrollo y movimiento normal.

La conformación estética del sujeto se orienta a instaurar dicho ideal, y también a contrarrestar los problemas de salud engendrados por las formas de vestir. Además, la orientación de la actitud proyectada para el cuerpo debe sortear los inconvenientes, los impedimentos, los peligros y los ideales extraviados (la vanidad, el ideal de cuerpo esbelto). Estas últimas significaciones de actitud corporal se presentan como condiciones de posibilidad negativas para la salud (fluxiones de pecho, calvicie precoz, temperamentos friolentos y delicados, irritación de la piel, transpiraciones, erupciones cutáneas, debilidad de salud).

¿Bajo qué criterios y condiciones se erige la necesidad de cambiar la actitud frente al cuidado y atención al vestido?

El interés por el aseo corporal, que inicia con el lavado de las manos y del rostro, consiste en implementar una acción aparente sobre la salud: desaparecer la impureza de las partes visibles. La profundidad de los efectos fisiológicos se desconoce y se opta por atender la apariencia corporal, que no es otra cosa que una práctica social. El cuerpo no tiene aquí real importancia, puesto que está encerrado en una vestidura que acapara lo esencial de la mirada. La mirada sólo tendrá dominio sobre el rostro y las manos (Vigarello, 1991).

El vestido, a pesar de considerarse como una extensión que intercepta la mirada, evitando que ella se desplace hacia la intimidad más allá de los brazos y del rostro, ahora es resaltado y también entra como dominio superficial observado y, por tanto, controlado por la mirada.

Según Vigarello (1991) el vestido es una estructura, una disposición entre los tejidos externos e internos, una arquitectura entre las materias; la sensación de sudor provoca

el cambio de ropa, lo que se “lava” es la ropa. Se empieza a afincar la certidumbre de que la ropa es prueba de la originalidad de los “modernos”, y de su limpieza. Regular el material del vestido y el cambio periódico del mismo, constituye una práctica que ya no sólo se queda en el exterior; ahora se trata también del cuerpo: tratar del vestido es ahora un signo del aseo del cuerpo (Vigarello, 1991).

En resumen, la escuela incide en la facultad que tiene el sujeto de estar en relación con las cosas y con el mundo; la sensibilidad es persuadida para modificar los cuidados sobre la forma y el uso del vestido. Hay una articulación impresiva de argumentos retóricos para generar cambios a nivel de las acciones propias del uso y la elección del vestido y sus accesorios. Este cambio significa limpieza y, en consecuencia, salud.

Ambiente y espacio escolar:

Pulso icónico o la posibilidad de la escuela higiénica

Capítulo XII. Reglamento para las escuelas primarias.

Educación Física: Art.77: En la educación física de los niños debe atenderse a dos cuestiones igualmente importantes: preservar la salud del cuerpo y desarrollar su fuerza y actividad. Las probabilidades de salud en los escolares están fundadas, por una parte, en la situación conveniente de la escuela y con la irregularidad de la construcción del edificio para la renovación del aire respirable, para el abrigo y para la provisión de luz suficiente; y por otra parte en el orden de la escuela.¹¹

En la matriz escolar, la acción energética es desplegada hacia la regulación de materia que, en un caso retiene, salud y en otro, atrae para concentrar o saturar de fuerza y actividad. Ambas regulaciones de energía se implementan en la dimensión corporal del sujeto. También la acción dramática involucra otras dimensiones que determinan al sujeto y que están en relación constante con su dimensión corporal, constituyendo un espacio saturado, acumulado y dispuesto. El espacio se convierte en condición de posibilidad de la salud y del desarrollo corporal.

El acento dramático valora las condiciones de la escuela para retener luz, abrigo, aire respirable y orden. Pero también la valoración permite expulsar y repeler los excesos

¹¹ Fuente primaria: Anales de Instrucción Pública, 1893, p.43. Centro de Documentación, Facultad de Educación Universidad de Antioquia.

del abrigo en verano y del aire concentrado o nocivo, comunicando la influencia que tienen los objetos implicados en la educación sobre la salud del cuerpo.

La realización efectiva de las acciones energéticas para la producción de efectos en el sujeto, se lleva a cabo por medio de la labor constante de observación de objetos y cosas que influyen el medio escolar. El cuidado del medio escolar incluye cuidados sobre el aire, la luz y el abrigo del edificio.

La dramática material del pulso se manifiesta en la expulsión constante de aire; es decir, su necesaria renovación, porque la acumulación de gases, nociva para la salud, hace necesaria una construcción que permita la expulsión constante de las acumulaciones nocivas y mórbidas de aire. Por otro lado, también se manifiesta una actuación dramática en la regulación de la luz, la cual se debe retener para que sea suficiente y no afecte la salud; también la manifestación material es evidente en el cuidado del abrigo, el cual debe ser suficiente. Con estas concentraciones y expulsiones la escuela regula los objetos que influyen en la salud.

El registro retórico icónico se ocupa de los objetos y sus condiciones, en el ambiente escolar. En el inventario, la nominación y la administración se enuncia una práctica prosaica de atención permanente, donde la escuela se asume como objeto que expulsa, o como forma que se dilata para permitir la circulación del aire viciado, para renovar constantemente las posibilidades de respirar. Por otro lado la escuela almacena o satura sus espacios con luz, evitando con ello enfermedades. También se debe regular el abrigo que ofrece la escuela, adecuándose al frío y reteniendo calor, y expulsando energía para adaptarse al calor.

Son objetos físicos y reales, pero, por otro lado, son signos que transmiten una actitud dramática de sospecha, vigilancia y control sobre el escenario escolar. Estos producen significación, en una estrategia que pretende alertar sobre la situación del ambiente. Se cierne una amenaza sobre la escuela, sería el peligro latente que depende de la regulación del ambiente.

El Siglo XIX manifiesta importantes avances científicos, pero las viejas categorías hipocráticas que conceden importancia a los tiempos y los lugares están lejos de olvidarse. Estas se implementan de manera implícita en las prescripciones sobre los ambientes, que son incorporadas por los sujetos. Sale a la superficie una conciencia de la limpieza que la integra (luz, aire, agua, alimentos) hasta darle un papel de “salubridad pública” (Vigarello, 1991).

Referencias

- Foucault, Michel (2004). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- García Gutiérrez, Carmen Emilia; Franco Betancur, Saúl Antonio; García Zapata, Francisco Javier; Vásquez Vargas, Claudia Cristina; Urrego Duque, León Jaime (2002). *Discursos de la educación física del Siglo XIX en Medellín*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.
- García Gutiérrez, Carmen Emilia; Pulido Quintero, Sandra Maryory; Urrego Duque, León Jaime (2004). Influencia de las ideas modernas en la educación del cuerpo en el ámbito escolar de los discursos de la educación física del Siglo XIX en Medellín. *Revista Iberoamericana de Educación* [[Descarga](#)]
- Mandoki, Katya (1994). *Prosaica: introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Grijalbo.
- Porter, Roy (2004). *Breve historia de la medicina. De la antigüedad hasta nuestros días*. Bogotá: Taurus.
- Romero Beltrán, Arturo (1996). *Historia de la medicina colombiana, Siglo XIX*. Colombia: Universidad de Antioquia, Colciencias.
- Runge Peña, Andrés Klaus (1999). La paradoja del reconocimiento de la niñez desde la pedagogía: reflexiones al eco rousseauiano. *Revista Educación y Pedagogía*, XI: 67-86.
- Sebeok, Thomas A.; Sebeok, Jean Umiker (1994). *Sherlock Holmes y Charles Sanders Peirce, el método de la investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Vigarello, George (1991). *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la edad media*. Madrid, España: Alianza.